

mento primero de su creacion; pues de él se dice (Joan. 8, 44): *el fué homicida desde el principio.*

2.º Segun San Agustin (Sup. Gen. ad litt. l. 1, c. 15), la informidad de las criaturas no precedió en tiempo á su formacion, sino solo en origen: y bajo el nombre del cielo, que se lee creado el primero, entiéndese segun el mismo (ibid. l. 2, c. 8) la naturaleza angélica informe, (1) que recibió forma por su conversion al Verbo en el acto significado por las palabras de Dios (Gen. 1, 3): *sea hecha la luz, y fué hecha la luz*: de consiguiente la naturaleza del ángel fue creada al tiempo mismo de ser hecha la luz. La luz empero fue distinta de las tinieblas, por las que se entienden los ángeles rebeldes, en el momento mismo de ser hecha. Luego en el primer instante de su creacion fueron bienaventurados algunos ángeles, y pecaron los otros.

3.º El pecado se opone al mérito (2). Es así que alguna naturaleza intelectual, como el alma de Cristo y aún los mismos ángeles buenos, puede merecer en el primer instante de su creacion. Luego tambien los demonios pudieron pecar en el momento mismo de su creacion.

4.º La naturaleza angélica es de más virtud que la corpórea; pero el ser corpóreo en el primer instante de su creacion comienza á tener su operacion, como el fuego empieza á moverse hácia arriba en el momento mismo de ser producido. Pudo pues asimismo obrar el ángel en el primer instante de su creacion. Ahora bien, su operacion ó fué recta ó no recta. Si recta, obtuvieron por ella y previa la gracia su bienaventuranza: pues que en los ángeles al mérito sigue inmediatamente el galardón, segun queda probado (C. 62, a. 5); y por lo tanto habrían sido instantáneamente bienaventurados, y jamás habrían pecado: lo cual es falso. No queda pues otro recuso que el de admitir

(cuestion de posibilidad); pero que no pecaron. De aquí aparece claramente que es puramente punto controvertible en las escuelas (v. a. 6) el que se versa acerca del intervalo mayor ó menor del tiempo que pudo transcurrir desde la creacion de los ángeles hasta la prevaricacion de algunos de ellos.
M. C. G.

(1) En sentido lato y no propio; pues propiamente debe entenderse el cielo material, si bien incluyéndose en su concepto, tambien la naturaleza angélica.

que pecaron en el primer instante obrando mal.

Por el contrario: léese (Gen. 1, 31): *vió Dios todas las cosas, que hiciera, y eran muy buenas.* Entre ellas contábanse tambien los demonios, que por consiguiente fueron algun tiempo buenos.

Conclusion. *El ángel, creado por Dios, no pecó ni pecar pudo en el primer instante de su creacion por acto desordenado de su libre albedrío y voluntad.*

Responderémos, que algunos opinaron que los demonios fueron malos instantáneamente en el primer momento de su creacion, no precisamente por su naturaleza, sino por pecado de su propia voluntad; porque tan luego como fue hecho el diablo, rehusó la justicia: y, segun San Agustin (De civit. Dei, l. 11, c. 13), no todos los que asienten á ese parecer, concuerdan por ello con los herejes maniqueos, que dicen que el diablo tiene naturaleza del mal. (3) Mas, como esa opinion es contraria á la autoridad de la Escritura, en la que se dice del diablo simbolizado en la persona del Príncipe de Babilonia (Is. 14, 12): *cómo caiste del cielo, oh Lucifer, que nacías por la mañana?* y (Ezech. 28, 13): *en las delicias del paraíso de Dios estuviste*; se dice al diablo personificado en el rey de Tiro; hé aquí porqué la tal opinion ha sido con razon reprobada como errónea por los maestros. (4) Así es que algunos han dicho que los ángeles en el primer instante de su creacion pudieron pecar, mas no pecaron: opinion que tambien ha sido por algunos censurada por la razon de que, cuando dos operaciones son de suyo consecutivas, parece imposible se terminen ambas en un momento mismo; y es palmario que el pecado del ángel fue operacion posterior al acto de su creacion. Siendo pues el término de la creacion la existencia misma del ángel, y el de la operacion de su pecado el ser malos; parece imposible que en el primer instante,

(2) Considerado bajo el punto de vista teológico, es decir, como ofensa de Dios y contraria á su ley. (Véase C. 71 de la 1.ª y 2.ª)

(3) De otro modo no se diría con verdad que el demonio fué creado entre los demas seres muy buenos, sino que «fué hecho malo por el mismo Señor Dios», como insinúa San Agustin (Sub. Gen. ad litt. l. 11, c. 20), aunque hipotéticamente, segun el mismo explica (ibid. c. 13).

(4) SS. PP. Doctores é intérpretes del sagrado testo.

en que el ángel comenzó á ser, fuese malo. Esta razon sin embargo no parece satisfactoria, por cuanto únicamente es aplicable á los movimientos temporales, que se realizan sucesivamente: como si un movimiento local subsigue á cierta alteracion, no es posible que en un instante mismo finalicen la alteracion y el movimiento local. Pero, si hay mutaciones instantáneas, bien puede simultanearse en un momento mismo el término de la primera y segunda mutacion; á la manera que el propio instante son iluminados la luna por el sol y el aire por la luna. Y, puesto que la creacion es instantánea, é igualmente lo es tambien la mocion del libre albedrío en los ángeles, dado que no han menester comparar ni racionar, segun lo demostrado (C. 58, a. 3); nada se opone á que el término de su creacion y el de su libre albedrío sean simultáneos en un instante mismo. En vista pues de todo lo espuesto, preferimos decir que *fue imposible que el ángel en el primer instante pecase por acto inordenado de su libre albedrío*: porque, aunque alguna cosa pueda empezar á obrar en el primer instante, en que comienza á ser; no obstante, esa operacion, que comienza simultáneamente con el ser de la tal cosa, viénele del agente, de quien tiene el ser (1), como el moverse el fuego en direccion ascendente lo debe á su productor. De donde se infiere que, si alguna cosa tiene ser por un agente defectuoso, que pueda ser causa defectiva de su accion; podrá en el primer instante, en que comienza á ser, tener operacion defectuosa: como la pierna que nace coja á causa de la debilidad del sémen, empieza ya á cojear desde el primer momento. Pero el agente productor de los ángeles al ser, Dios, no puede ser causa de pecado: *ni por consiguiente cabe decirse que el diablo fuese malo en el primer instante de su creacion.* (2).

Al argumento 1.º dirémos que en sentir de S. Agustin (De civ. Dei, l. 11,

(1) Entiéndase en su naturaleza íntegra y perfecta; pues corrompida ésta ó alterada cabe en ella propension al mal, de ningun modo imputable á su autor, que la creó perfecta.

(2) Como parece enseñar Scotus, diciendo que pudo pecar en aquel primer instante; á quien refutan defendiendo la doctrina del Doctor Angélico San Buenaventura, Ricardo, Durand y otros.

(3) Que fué la soberbia. P. Nicolai.

c. 15), cuando se dice que «el diablo peca desde el principio; no debe entenderse peca desde que fue creado, sino desde el principio de su pecado (3) por cuanto nunca se desprendió de él.»

Al 2.º que aquella distincion de luz y de tinieblas en el sentido de llamar tinieblas á los pecados de los demonios, debe interpretarse respecto de la presencia de Dios: en cuyo concepto dice S. Agustin (De civ. Dei, l. 11, c. 19) que «solo pudo discernir la luz y las tinieblas el que pudo preveer quiénes caerian, ántes que cayesen.»

Al 3.º que todo cuanto hay en el mérito, proviene de Dios; y por eso pudo el ángel merecer en el primer instante de su creacion: no puede empero decirse lo propio del pecado, segun lo dicho.

Al 4.º que Dios no hizo distincion entre los ángeles ántes de la prevaricacion de unos y conversion de los otros, como dice S. Agustin (De civ. Dei, l. 11, c. 11 y 33): por cuya razon todos ellos, creados en gracia, merecieron en el primer instante; pero algunos de ellos en aquel momento pusieron obstáculo á su beatitud, mortificando (4) el mérito precedente; y por eso fueron privados de la bienaventuranza, que habían merecido.

ARTÍCULO VI. — Medió algun intervalo entre la creacion y la caída del ángel? (5)

1.º Parece que entre la creacion del ángel y su prevaricacion hubo algun tiempo medio; pues se lee (Ezech. 28, 14 y 15): *anduviste perfecto en sus caminos desde el dia de tu creacion, hasta que fue hallada maldad en tí.* El acto de andar, como movimiento contínuo que es, requiere alguna tardanza. Húbola pues entre la creacion del diablo y su caída.

2.º Orígenes (Hom. 1, in Ezech.) dice que «la serpiente antigua no anduvo desde el primer momento sobre su pecho y vientre,» y esto se entiende di-

(4) Sabido es que los méritos anteriores á la culpa mortal quedan sin recompensa durante la permanencia de esta en el espíritu y hasta tanto que haya sido recuperada la gracia; como tambien que las buenas obras practicadas en estado de pecado se llaman muertas, como las anteriores á él mortificadas, esto es destituidas de mérito.

(5) Véase la nota 2, p. 509.

cho por su pecado. Luego el diablo no pecó al instante despues del primero de su creacion.

3.º Poder pecar es comun al hombre y al ángel; pero entre la formacion del hombre y su pecado medió algun plazo: luego por la misma razon lo hubo entre la creacion y el pecado del diablo.

4.º El instante, en que el diablo pecó, fue otro del en que fue creado; pero entre dos momentos cualesquiera hay un tiempo medio: por consiguiente medió algun tiempo entre su creacion y su delito.

Por el contrario, se dice (Joan. 8, 44) del diablo que *no permaneció en la verdad*: lo cual, segun observa S. Agustin (De civ. Dei, l. 11, c. 15), «debemos interpretar (1) significa que estuvo en la verdad, mas no perseveró.»

Conclusion. [1] *Es lo más probable y conforme á los testimonios de los santos que el diablo pecó inmediatamente despues del primer instante de su creacion, suponiendo fue creado en gracia: mas [2] en la hipótesis de no haber sido creado en gracia, ó de que no pudo en su primer instante ejercer esto de libre albedrío, ningun inconveniente hay en suponer algun intervalo entre su creacion y su caída.*

Responderémos que hay acerca de esto dos opiniones: pero la más probable y en consonancia con los dichos de los santos es la de que inmediatamente despues del primer momento de su creacion pecó el diablo: y esta es la que necesariamente debe adoptarse en el supuesto, de que en el primer instante de su creacion ejerciese acto de su libre albedrío y habiendo sido creado en gracia, conforme á lo dicho (C. 62, a. 3). Porque, siendo cierto que los ángeles consiguen la bienaventuranza por un solo acto meritorio, segun se ha espuesto (C. 62, a. 5); si el diablo creado en gracia mereció en el primer instante, debió inmediatamente despues de ese primer momento recibir la bienaventuranza, á no haber él instantáneamente presentado obstáculo á su

(1) «Si es que no pueden entenderse de otro modo más conveniente» los dos pasajes aducidos de Isaías y Ezechiel, como advierte el mismo San Agustin.

(2) Quizás se espresó en estos términos Origenes juzgando que habia sido creada mucho ántes que las criaturas corpóreas, pero que ni áun el demonio fué malo hasta despues de

posesion, pecando. Pero, si se supone que el ángel no fuera creado en gracia, ó que no pudo en el primer instante poner en accion su libre albedrío; en tal hipótesi nada impide mediase algun intervalo entre su creacion y su apostasia.

Al argumento 1.º dirémos que por movimientos corporales, que se miden por el tiempo, se entienden á veces en la Sagrada Escritura metafóricamente designados los movimientos espirituales instantáneos: y así por andar se entiende la mocion del libre albedrío en direccion al bien.

Al 2.º que Orígenes dice que «la antigua serpiente no se arrastró sobre su pecho desde el principio ni inmediatamente», por razon del primer instante, en el que no fué malo (2).

Al 3.º que el ángel tiene un libre albedrío inflexible despues de su eleccion: por cuya razon, si inmediatamente despues del primer instante, en el que tuvo natural movimiento hácia el bien, no hubiera opuesto impedimento á su beatitud; habria sido confirmado en el bien. No hallándose en el mismo caso el hombre, huelga pues la consecuencia como infundada.

Al 4.º que eso de mediar tiempo entre dos instantes cualesquiera, es cierto respecto al tiempo continuo en sí considerado, como se prueba (Phys. l. 6, t. 2). Mas, como en los ángeles, que no están sometidos al movimiento celeste, el cual se mide primeramente por el tiempo continuo, llámase tiempo á la sucesion misma de las operaciones de su entendimiento, ó áun tambien de sus afectos. Así pues, entiéndese que el primer instante en los ángeles corresponde á la operacion de la mente angélica, refluendo sobre sí misma por el conocimiento vespertino; puesto que en el primer día se hace mencion de la tarde, y no de la mañana: y esta operacion fué seguramente buena en todos. Pero de esta operacion volviéronse los unos por el movimiento matutino á alabar al Verbo; mientras que los otros, persistiendo en sí mismos, hicieron

consumada la creacion: en cuyo caso debiera ser absolutamente censurada su opinion: mas no puede asegurarse que sus palabras se presten manifiestamente á esta interpretacion, como observa el P. Nicolai, citando estensamente el pasaje aquí aludido.

ronse noche engreidos por su soberbia, como dice San Agustin (Sup. Gen. ad litt. l. 4, c. 24): y de esta manera, la primera operacion fué comun á todos, distinguiéndose luego en la segunda; por lo cual todos fueron buenos en el primer instante, al paso que en el segundo se realizó la distincion entre buenos y malos.

ARTÍCULO VII. — El ángel supremo entre los prevaricadores era el superior entre todos?

1.º Parece que aquel ángel, que fué el supremo entre los rebeldes, no era el supremo entre todos: porque se lee (Ezech. 28, 14): *Tú, Querubin estendido y que cubre, (extentus, A protegens) yo te puse en el monte santo de Dios*; pero el órden de los Querubines es inferior al de los Serafines, segun dice San Dionisio (De cœl hierarch. c. 6 y 7). Luego el ángel supremo entre los que pecaron no lo era entre todos.

2.º Dios hizo la naturaleza intelectual con destino á la soberana felicidad. Si pues el ángel supremo entre todos pecó, síguese que el designio de Dios quedó frustrado en la más noble criatura; lo cual es inconveniente.

3.º Quanto más una cosa se inclina á otra, tanto menos puede desviarse de ella; y, pues el ángel tanto más se inclina á Dios, quanto es superior, ménos puede separarse de él pecando. Parece segun esto que el ángel, que pecó, no era el supremo entre todos, sino alguno de los inferiores.

Por el contrario, dice San Gregorio (Hom. 34 in Evang. De centum ovibus) que «el primer ángel, que pecó, supe- rando en claridad á todos los ejércitos» de ángeles, de los que era caudillo, brilló aún más en parangon con ellos».

Conclusion [1]. *Parece lo más probable y mejor sonante que el primer ángel pecador fué el supremo entre todos, por*

(1) En esta parte la opinion de los platónicos no deja de estar conforme á la comun creencia católica fundada en varios pasajes de las epistolas canónicas de San Pedro y San Pablo y en otros muchos de las Santas Escrituras, de que los demonios se agitan en las regiones atmosféricas inferiores, solícitos y prontos á inducir á los hombres á pecar; por eso el mismo Santo Doctor la adopta aún con aplicacion á los ángeles buenos, como se ve en su continuacion.

cuanto su pecado se originó de la libertad de su albedrío; mas [2] no debe juzgarse la opinion contradictoria.

Responderémos, que en el pecado hay dos cosas, que considerar: la propension á pecar y el motivo del pecado. Atendida en los ángeles la inclinacion al pecado, ménos parece pecáran los superiores que los inferiores; por lo cual dice San Juan Damasceno (l. 2, c. 4) que «el mayor de los que pecaron fué constituido jefe del órden terrestre»; opinion al parecer más en consonancia con la de los platónicos, referida por San Agustin (De civ. Dei, l. 7, c. 6 y 7; y l. 10, c. 9, 10 y 11), los cuales dicen que «todos los dioses» eran buenos, pero de los demonios unos buenos y otros malos», entendiéndose designados con el nombre de dioses las sustancias intelectuales supra-lunares, y por demonios las sub-lunares (1) superiores á los hombres en el órden de la naturaleza. Esta opinion no debe rechazarse como extraña á la fe, dado que segun San Agustin (De Trin. l. 3, c. 4 y 5) todo el mundo corporal es administrado por Dios mediante los ángeles: por cuya razon no hay inconveniente en decir que los ángeles inferiores fueron distribuidos para la administracion de los cuerpos inferiores, los superiores á la de los cuerpos de más alto rango, y los supremos para asistir á Dios. En armonía con esto dice el Damasceno (De fide cath. l. 2, c. 4) que «los que cayeron eran de los inferiores (2)», de cuyos órdenes permanecieron tambien buenos algunos ángeles. Pero, si se atiende al motivo de pecar, hállase mayor en los superiores que en los inferiores: porque el pecado de los demonios fué la soberbia, segun lo ya dicho (a. 2), cuyo motivo (3) es la escelencia, que en los superiores era mayor; y por eso San Gregorio (ibid) dice que *el que pecó fué el superior entre todos*, que es lo que parece más probable, toda vez que el pecado del ángel no provino de propension alguna, sino de solo el

(2) Opinion, que no puede sin temeridad tildarse de errónea, contando entre sus partidarios ademas á San Gregorio Niseno, Casiano y algunos otros doctores respetables.

(3) Pretesto ú ocasion, debe entenderse; aunque traducimos motivo por consideracion al testo literal perfectamente justificable en el sentido de que eso fué lo que los movió á la rebeldía, siempre indisculpable en toda hipótesi.